

# Ayapel

*mi pueblo*



**José Manuel Jiménez Solís**

## PRÓLOGO AL LIBRO DE JOSÉ MANUEL JIMÉNEZ SOLIS

### PRESENTACIÓN

#### AYAPEL ¿UN PRESENTE INCIERTO SIN PASADO CONOCIDO?

Víctor Negrete Barrera. Fundación del Sinú

**1.** En el municipio de Ayapel, en medio de su crítica situación actual, un grupo de hombres nacidos en su territorio mayores de 67 años de edad, cargados de conocimientos, sentimientos y experiencias, nos está dando ejemplo a los cordobeses y a los del San Jorge sucreño. Han escrito o están escribiendo sobre la historia y situación actual de su viejo, querido y olvidado pueblo. Menciono a Ladislao Márquez, César Alemán Camargo, Roger Serpa Espinosa y ahora José Manuel Jiménez Solís.

El caso de José Manuel es curioso y meritorio. Durante muchos años ha sido observador, participante y protagonista de hechos y situaciones sucedidas y vividas en el municipio. Con 77 años de edad las recuerda casi todas con nitidez y las olvidadas o borrosas las recupera buscando evidencias escritas o conversando con los que todavía mantienen viva la capacidad de volver al pasado y reconocerlo. Poco le queda en el olvido. Así nos lo dio a conocer cuando entusiasmado por la publicación del libro registró baúles y estantes, hurgó y forzó la memoria, buscó personas, preguntó por otras, escribió, llamó, mandó razones y poco a poco el documento inicial lo convirtió en este libro de 375 páginas, lleno de datos, informaciones y apreciaciones que sorprenden, llenándonos de vergüenza por el desconocimiento que tenemos de nuestros pueblos.

**2.** Al principio nos cuenta que Ayapel es uno de los primeros pueblos fundados en la Costa Atlántica; menciona los nombres de Alonso de Heredia y Juan de Rodas Carvajal y su condición de municipio desde 1905: primero de Bolívar y luego de Córdoba cuando fue creado departamento en 1952.

Por ubicación y extraordinaria riqueza hídrica sus primeras relaciones fueron por vía fluvial con los puertos de Magangué (Bolívar) y Barranquilla a través de lanchas que transportaban, además de pasajeros, maderas finas, bagre en lonja, pieles diversas, manteca de cerdo, arroz y enorme cantidad de peces. Era tal la abundancia de pescado que en 1956, ya con vía terrestre habilitada, comenzó en firme la explotación pesquera. Los grandes comerciantes cargaban camiones, jaulas y tractomulas con toneladas de bocachico y bagre. Uno de ellos manifestó que enviaba hasta 68.000 bocachicos y un número indeterminado de bagres de dos y tres arrobas sin cabeza en cargas con destino a Cali, Armenia, Tuluá, Palmira y otras ciudades. Algunas variedades, entre ellas el coroncoro eran desechadas, como se enredaban en las mallas de los chinchorros perjudicando las faenas de pesca los amontonaban en las orillas hasta descomponerse y con gasolina los quemaban formando olores que se esparcían varios kilómetros a la redonda. Este comercio se mantuvo, disminuido por supuesto, hasta la década de 1980 aproximadamente. Fuera de

peces y bagres, otros comercializaban hicoteas y carnes de pisingos, pato real y chigüiro o ponche. ¿Por qué se perdió esta riqueza y no ha sido posible recuperarla siquiera parcialmente a pesar de la existencia y actividad de la Corporación autónoma regional de los valles del Sinú y San Jorge? Con sobrada razón el autor critica con dureza a los primeros directivos de esta institución supuestamente encargada de proteger y mantener los recursos naturales.

Aquí hay que mencionar un hecho importante. Sucedió en 1955. Durante años en los meses de julio llegaban a la ciénaga los grandes sábalos de dos metros de largo procedentes del río Magdalena, después de una placentera estancia regresaban a su hábitat natural en el mes de octubre. La Empresa Colombiana de Turismo, conocedora del hecho, organizó un evento de pesca de esta especie que produjo satisfacción y sorpresas entre los participantes por la abundancia y tamaño de los sábalos, así como el desconocimiento de las causas de esta emigración ritual.

**3.** Un dato desconocido para muchos es el de los aeródromos de Ayapel. Entre los años 1932-1933 los hidroaviones de la empresa aérea alemana Scadta acuatizaban en la laguna María Luisa, su nombre originario, conocida después con el nombre de ciénaga de Ayapel. El capitán Herbert Boy era el encargado de pilotarlos. Él mismo escogió el sitio donde se construyó después el aeropuerto que funcionó muchos años con las empresas Lansa y Avianca. Durante estos años Ayapel mantenía contacto por vías fluvial y aérea. Estas desaparecieron hace décadas y nunca ha contado con una carretera debidamente terminada que la comunique con la cabecera del municipio vecino, La Apartada.

**4.** Otro hecho histórico importante que menciona es el de los misioneros de Burgos (España). Llegaron a finales de la década de 1920 a evangelizar a las poblaciones del río San Jorge. Con grandes dificultades y sacrificios cumplieron su papel. Crearon los seminarios Menor en Caimito y Mayor en San Benito Abad. En Ayapel culminaron los trabajos de la iglesia, motivaron a la comunidad, resaltaron los valores y principios del cristianismo. Mención especial le otorga al misionero Matías Ruiz Izquierdo por su dedicación y ejemplo, no superado hasta ahora. En conversaciones con Roger Serpa recordábamos que Ayapel por su lejanía, dispersión, pobreza lamentable y rivalidad de sus poblaciones indígenas y negras mereció la atención de las autoridades españolas que enviaron entre 1787 y 1788 al misionero Joseph Palacios De la Vega y más de un siglo después de la Iglesia recibieron la visita de la madre Laura y una misión evangelizadora alemana. Del padre Palacios nos quedó su Diario de Viaje, un documento extraordinario y valeroso que debemos leer para entender mejor nuestro proceso de poblamiento. De la madre Laura y la misión alemana pequeñas referencias escritas y orales que debemos ampliar y divulgar.

**5.** Hay otro hecho valioso que destaca el autor: el reconocimiento de la Corona Española a los Comuneros de Ayapel. Dice que en 1780 cuando les titularon las sabanas y

ciénagas conformaron la Junta de terreno encargada de administrar, preservar, defender y explotar los terrenos y recursos naturales. Con estos fines cobraban impuestos por el aprovechamiento de los recursos que los pobladores obtenían de las ciénagas y sabanas de acuerdo con una tabla de valores, establecían temporadas de veda, fijaban límites de pesca y lugares de caza, sancionaban a los infractores. El control era permanente, tanto en invierno como en verano. La Junta la escogía el pueblo y los designados siempre fueron las personas más respetadas, honestas y acatadas. Coadministraban con las autoridades locales. En la Notaría pública de Ayapel reposa la escritura de protocolización de la copia de los títulos de la Comunidad de Ayapel. Es una verdadera lástima que experiencias de este tipo, una vez desaparecida, no la hayan tenido en cuenta los alcaldes y concejales del municipio ni los directivos del desaparecido Instituto Colombiano de Reforma Agraria, Instituto Colombiano de Desarrollo Rural y la Corporación autónoma de los valles del Sinú y San Jorge. Estoy seguro que la situación del municipio no hubiera llegado al extremo en que se encuentra hoy.

**6.** Me llamó la atención las descripciones que hace de las disputas políticas entre liberales y conservadores. Enfrentamientos que venían de tiempo atrás y ante cada disgusto o desacuerdo entre sus jefes crecía la antipatía y el odio. Sobre este tema es poco lo que se ha escrito y el autor hace aportes interesantes. Narra los sucesos de 1932 con ocasión de elecciones de mitaca que terminaron con muertos, así como lo sucedido con la muerte del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y en 1949 con atentados a alcaldes entrante y saliente por cuenta de un policía contratado para hacerlo. El pueblo en varias ocasiones estuvo al borde de tragedias ante amenazas de quemarlo o mochar cabezas, por las calles y callejones deambulaban hombres armados y atrincherados. Varias veces la alcaldía estuvo ocupada por alcaldes militares para prevenir y controlar los desmanes.

Menciona la aparición del comunismo en la década de 1940 con actitudes anticlericales, acusándolos de la desaparición del santo patrono San Jerónimo representado en una escultura labrada en piedra blanca y acusa a la “chusma liberal” de querer quebrantar el orden y la tranquilidad de la comunidad. El autor es un conservador católico convencido, analiza estos sucesos con propiedad, tratando de hacer claridad de lo sucedido durante estos años de violencia bipartidista. Parece que por primera vez temas de esta clase se tratan públicamente. Lo entiendo como una invitación a otras versiones que se pronuncien, nos ayuden a entender mejor lo ocurrido y busquemos soluciones juntos. Yo tengo una inquietud: ¿hasta qué punto este enfrentamiento liberal-conservador de tantos años ha influido en el escaso desarrollo y el infortunio del municipio de Ayapel?

**7.** Dentro de los temas que toca el libro hay uno que es la pasión del autor. Me refiero a las fiestas de corraleja que involucran a los ganaderos de reses bravas, las bandas de música, el porro, fandangos, garrochas, manteros, capotes, licores y aseguranzas que protegían a los hombres atrevidos que desafiaban a los toros asesinos con actos suicidas sin salir lastimados. Con sabiduría se regodea contando sobre los toros urzolanos,

propiedad de Salomón Urzola y los velanos de los señores Vélez, cruzados con sementales españoles, utilizados en las haciendas para proteger el rebaño de los jaguares y en las corralejas para deleitar con la bravura y fortaleza que los caracterizaron. Los urzolanos se afilaban los cachos sobándolos en las lomas de tierra colorada que había en el lugar.

Deleita con las historias de las bandas más famosas de la región: la 12 de Octubre de Caimito, la San José de San Marcos y la San Jerónimo de Ayapel. Conoció a sus integrantes y las virtudes que poseía cada uno con su instrumento, la creatividad de los directores y el origen de algunas piezas memorables. En los fandangos sobresalía la gran bailadora Berta Piña, natural de San Marcos, la María Barilla del Sinú. Las descripciones de la vida y el pensamiento de estos ganaderos fiesteros son maravillosas. Con todos estos antecedentes no es extraño según el autor afirmar que en Ayapel hicieron las primeras fiestas de corraleja y formaron uno de los primeros grupos musicales. El aporte del autor en este campo es significativo.

**8.** Así también lo es cuando refiere la creación de algunos barrios, parques, hospital y el hogar infantil de la cabecera. Estoy seguro que muchos habitantes, propios y foráneos, no conocen esta información. Como tampoco la de numerosos personajes, algunos citados por el autor, que han contribuido, a lo largo de la historia, con el bienestar, la superación personal y colectiva y la concordia de los pobladores de Ayapel. Son hombres y mujeres nacidas y criadas en este territorio de agua e historia compartido largo tiempo con siriolibaneses que aprendieron nuestra lengua y cultura, fueron comerciantes, ganaderos y arroceros y ya seguros de su destino, esparcieron la semilla por el departamento y fuera de él.

Este libro nos recuerda y pone de presente que hay obras y personas que deben servirnos de ejemplo y reflexionar sobre el estado en que se encuentra el municipio, el porvenir que le espera y quiénes están interesados en su reconstrucción. Muchos ayapelenses y cordobeses hemos sido indolentes con Ayapel. Hay grupos privilegiados en el pueblo que pueden liderar este propósito: los educadores, la institucionalidad, las iglesias, los profesionales que permanecen en el pueblo y los que han salido por una u otra razón, los productores, los propietarios de las residencias recreativas, las familias tradicionales, ricas y pobres, que no se resignan a ver cómo se acaba el pueblo sin buscarle un remedio que de verdad les sirva.

La lectura de este trabajo y las conversaciones con el autor me animaron a escribir esta especie de reflexión. Pienso sobre el viejo y largo pasado de Ayapel, los conocimientos y experiencias que nos proporciona y observo que es muy poco lo que hemos aprendido. Parece que nuestro presente no tuviera pasado y por lo tanto tampoco futuro.

Montería, agosto 2015